

crea tener voz y afición se permite ejecutar también en el más recto sentido de misión de verdugo cantos regionales que ni conoce ni siente: precisamente por no tener estos cantos otra impronta y cualidad saliente que el ESTILO de cada región, es punto menos que imposible su interpretación por aquellos que no vivieron por decirlo así su espíritu heredado de sus padres y abuelos; más claro: puede darse el caso de que un baturro emita todas las notas de un zortcico y un vasco la de una malagueña, una taranta, bulería, fandanguillo o cualquier otro canto andaluz; pero siempre se le notará por quienes posean finura de tímpano o mejor aun, sientan los mentados cantos, la falta del estilo: algo que no se adquiere ni aun trasladando al pentágono los sonidos todos de la pieza musical, porque el alma no se puede pautar en el pentágono. Hoy canta todo el que quiere —y la ignorancia siempre fué atrevida— toda clase de cantos: en esos llamados concursos y fiestas de ARTE, viveros de ilusiones y sementera de desilusiones en el noventa por ciento de los casos, se destronan jotas, tangos, folias, alaloes gallegos, cantos montañeses y asturianos, ante el asombro y el papanatismo de quienes creen de buena fe que escuchan lo que les anuncian y prometen, sin considerar que los gargarismos flamencos no son los adornos que el canto tiene adjudicados por el pueblo que los sintió y que interpretaron Silverio, Perote, Juan Breva, Chacón y tantos otros; que no es cantar de Guanches canarios esa visión zarzuelera que podrá ser linda, pero no es folia. Con toda esa depravación y mixtificaciones hay que acabar por decoro de la música y enseñanza de sus intérpretes. ¿Cómo? De modo muy sencillo: España tiene, en cuanto a música de arte mayor, Conservatorios, profesorado particular con títulos y competencia probada mediante estudios; un director de Bellas Artes, círculos y clubs del mismo nombre y una pléyade ilustre de profesores compositores y agrupaciones artísticas DE VERDAD, que pueden y deben intervenir para encauzar, canalizar y ordenar este desbarajuste desatado en perjuicio del buen gusto artístico en manifestación tan señorial como es la de la música, que acaso sea la que más influye en la formación de los espíritus, pues hasta a las fieras domestica.

Bien sé yo que existen organizaciones meritisimas en orden a la materia artística de que escribo: Orquestas Sinfónica, Filarmónica, Nacional, de Cámara, etc., etc.; pero esto no basta, ya que además se autoriza un intrusismo que no se tolera en ninguna profesión, y ello aleja a las gentes de acudir a escuchar la verdadera música, para cuya divulgación habría que abaratar los precios, cosa hoy imposible por la ilícita competencia. Hay que barrer sin piedad lo vulgar, lo malo y antiartístico y educar el gusto, si no se quiere que la humanidad, entre *blus bughis*, sambas, corridos y demás zarandajas modernas, se empleyezca totalmente y pierda ese elemento de placer espiritual y de consuelo que es la música, cuando es música y no ruido molesto y obsedante.

No más lejos que uno de estos días he leído en un telegrama de prensa, que en la zona alemana occidental, personas autorizadas habían calificado de peligrosos para el gusto artístico y la moral esos

cantos y bailes llamados modernos, y aconsejado su supresión; y nuestro vate inmortal, nativo salmantino y extremeño de adopción y de afecto, nos dice, confirmando cuanto desmañadamente dejo dicho, lo que importa y significa la música en el alma humana y lo indispensable que es para consuelo del hombre, cuando escribió:

Señor. Si en tus enojos
Haces caer sobre miseria tanta
Como aflige a cualquiera de tus hijos,
Ponle llanto en los ojos,
Ponle abrojos debajo de las plantas,
Ponle arrugas y canas en la frente,
Pero déjale voz en la garganta
Porque, bien sabes Tú, Dios providente
Que no puede vivir, el que no canta.

FRANCISCO BELMONTE

IDEARIO EXTREMEÑO

De manera que con mayor felicidad que tiene en el corazón el infalible fundamento de la fe para la unión del amor, que por todas las razones, investigaciones y discursos que se hallan en los libros ni se pueden inventar.

Qué de diocesillos hay ya en el mundo que, aunque no osan decir con la boca que lo son, lo están diciendo allá dentro en sus corazones.

En ninguna manera me persuadiré a que es persona espiritual la que es notada de parlara.

Solo por amor se posee, y la posesión del amor es el mismo Dios. De manera que el amor hace que Dios sea mío y mi posesión y heredad.

Siempre los santos se recelaron de la honra y la tuvieron por peligrosa.

FRAY JUAN DE LOS ANGELES